

LA ARGENTINA VISTA POR SUS VECINOS. IDENTIDADES Y ALTERIDADES NACIONALES EN AMÉRICA DEL SUR

Paulo Cavaleri (dir.), Buenos Aires, Torre de Hércules, 2018, 265 págs.

Por Sebastián Forcella Solares

El presente libro, que tiene como director al historiador Paulo Cavaleri, se propone trazar las diferentes líneas de la formación de la identidad nacional de los países limítrofes a partir de su visión de la Argentina. Es en verdad este país, entre otros factores, el que ha suscitado —a partir de la atomización del Virreinato del Río de la Plata— la configuración, en base a la alteridad, de elementos centrales del imaginario nacional colectivo de Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay y Bolivia.

El primer capítulo, “Argentina desde el punto de vista de los brasileños” de Rodolpho Gauthier Cardoso dos Santos y Livia de Azevedo Silveira Rangel, procura poner de manifiesto, en primer lugar, el cambio de perspectiva que tuvo el Brasil a partir de la consolidación del Estado Nacional argentino en las últimas décadas del siglo XIX. En el capítulo se describe como las imágenes que imperaron en el Brasil imperial sobre Argentina (como un país bárbaro, anárquico y caótico) de primera mitad de siglo, dieron paso a visiones más contemporizadoras y positivas en el Brasil republicano: allí la Argentina liberal fue el modelo a seguir entrada la segunda mitad del siglo. Temas como el racismo, el fútbol, los vínculos de intelectuales y sus posiciones comunes frente al varguismo y al peronismo, los alineamientos políticos frente a la Guerra Civil Española y a la Segunda Guerra Mundial, y el intercambio cultural con el advenimiento de las dictaduras militares a partir de los años sesenta, marcaron posturas de

acercamiento como así también de desconfianza entre ambos países que son abordadas con detenimiento y precisión.

El segundo capítulo, “El “espejo porteño”. Representaciones de la República, Argentina en la historiografía didascálica uruguaya” de Tomás Sansón Corbo, realiza un análisis de la identidad uruguaya a partir de la indagación de los manuales de historia utilizados a fines del siglo XIX y hasta mitad del siglo XX. El autor expone que el país ubicado a la vera oriental del río Uruguay modeló, en parte, su nacionalismo a partir del fuerte antagonismo Montevideo – Buenos Aires. La ex capital del Virreinato del Río de la Plata era el anti-modelo, aquello que no se quería ser. Sin embargo, se rescata el esfuerzo realizado por la historiografía oriental de explicar su pasado sin mencionar —salvo en casos precisos y de coyuntura— a los países lindantes. Según el autor, Artigas fue la gran figura política y padre fundador de la nación, que recogía la valentía de los charrúas —pueblo originario del lugar en cuestión— para cumplir con la misión de liberar a su pueblo del yugo explotador español, primero, y porteño, luego. Consecuentemente, el autor expone la relectura donde se resignificó la ayuda uruguaya durante las invasiones inglesas como así también la importancia de la junta Montevideo de 1808 como precursora del movimiento emancipatorio rioplatense.

En el tercer capítulo, “De ejemplo a anti-modelo: la República Argentina en el imaginario político chileno, 1808-1855” de Gabriel Cid, el autor discute la cuestión intrínsecamente compleja de la formación del “ser nacional” latinoamericano: allí problematiza la diferenciación de las naciones vecinas —exceptuando Brasil— frente a un idioma, religión y, pasado colonial común. Desde una perspectiva chilena, la alteridad para con su vecino transandino no estuvo sino presentada una vez que la frenética admiración por la causa revolucionaria e independentista y se evaporó para dar paso a una visión de desconfianza producida por la anarquía del año XX. El caudillismo y la pretensión federal de la Confederación eran vistos como ejemplos de barbarie, ante la incapacidad de las Provincias Unidas de establecer un gobierno fuerte y construir orden político estable. El autor expresa que, durante la época de Rosas, los exiliados argentinos como Sarmiento, Alberdi, Frías y Mitre no hicieron más que contribuir a

cristalizar las imágenes chilenas sobre su vecino, trayendo aparejado el sentimiento de su propia superioridad. El capítulo concluye con un análisis de la desaceleración de la perspectiva negativa sobre argentina de cara al progreso económico alcanzado a fines de siglo.

El cuarto capítulo, “La imagen de la Argentina en el Paraguay” de Liliana Brezzo y María Victoria Baratta, expone los vaivenes de las representaciones argentino – paraguayas desde el momento de la ruptura virreinal de 1810. Las autoras explican que el intercambio de ideas y por consiguiente de representaciones del “ser nacional” —tanto paraguayo como argentino— se vio interrumpido por el proceso de repliegue interno del Paraguay auspiciado por la incertidumbre política rioplatense. Sin embargo, la tensión con respecto a los límites fronterizos fue una cuestión que no se vio interrumpida y escaló hasta culminar con la Guerra del Paraguay o Guerra Guasú. Fue en este contexto en que la nación paraguaya fue demonizada y ridiculizada por la prensa porteña. Asimismo, las autoras expresan cómo el país del norte del río Bermejo depositó en la Argentina la causa de su estancamiento en el contexto de posguerra. Curioso también es, cómo las autoras entretienen la visión de los “aparaguayados”, tomando a Juan Bautista Alberdi como expositor central, en este contexto. El capítulo concluye también con los intentos de reversión de las representaciones argentinas en Paraguay a partir de los intentos de la condonación de la deuda paraguaya —durante las primeras décadas del siglo XX, hasta su efectivización en 1942—, la visita de Juan Domingo Perón a Asunción, la imagen controversial de Francisco Solano López —reivindicada durante la revolución febrerista de 1936— y las fructíferas colaboraciones cinematográficas argentinas-paraguayas con Armando Bó e Isabel Sarli a la cabeza.

El quinto capítulo, “La Argentina en el imaginario boliviano: la historiografía escolar en la construcción de la identidad nacional” de Paulo Cavaleri, logra —con éxito— realizar aportes a la construcción de la identidad boliviana en base a la alteridad argentina, aspecto muy poco explorado. Los mismos son abordados a partir del análisis de los manuales escolares de historia boliviana. Es un gran acierto para la claridad explicativa establecer el año 1952 como punto de quiebre, ya que en el

capítulo quedan bien delimitadas las posturas sobre la identidad nacional anteriores y posteriores del ascenso del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Las imágenes antes de la revolución transitaron dos etapas. En un primer momento, fue de aversión rioplatense por las campañas encabezadas por Juan José Castelli durante las guerras de la independencia, para luego dar paso a una visión más conciliadora como consecuencia de los progresos argentinos y la fantasía de una futura anexión de la república boliviana al territorio platense. Una segunda etapa tiene lugar luego de la revolución de 1952. Allí Cavaleri marca un cambio de paradigma, orientado ahora a educar a las generaciones futuras bolivianas en los valores de dicha revolución. Con todo, esto no significó que la Argentina ocupase un lugar negativo dentro del imaginario colectivo boliviano, sino más bien uno de menor influencia. Y es que, tal como expresa el autor, la construcción de la identidad boliviana en base a la alteridad no fue con Argentina sino con otros países como Chile y Paraguay.

El sexto y último capítulo, “Relaciones entre mujeres y feministas en el contexto de la Guerra del Chaco” de María Elvira Álvarez Giménez, es un complemento meritorio para esclarecer el desarrollo de la sociedad boliviana a partir un hecho histórico de suma importancia, en donde Bolivia pierde la mayoría del Chaco Boreal. En este capítulo, luego de hacer un recorrido por las distintas instituciones feministas surgidas tanto en Argentina como en Bolivia, la autora se explaya en cómo el feminismo cruzó las fronteras —en un contexto de intercambio con distintos grupos feministas de América y Europa— para bregar por el cese de hostilidades, paz y devolución de los prisioneros de guerra, procedimientos en los cuales se destaca la figura de Nelly Merino Carvalho.

Por todo lo dicho anteriormente, la compilación de Cavaleri es una gran contribución multidisciplinaria a los vínculos culturales e intelectuales de la Argentina con sus países limítrofes, al problema de la identidad nacional (en este caso, “identidades”) y la alteridad, y a las relaciones transnacionales de la región durante el siglo XIX y XX.